

UN AMOR COMPARTIDO

Jueves Santo (B). Jn.13,1-15. 1 de abril de 2021

Hoy, paradójicamente, es fiesta. La fiesta de la permanente vida de Jesús presente para siempre en nuestras vidas. Pero una presencia que no se limita a transformar mágicamente un pedazo de pan y una copa de vino. El sacramento no es un acto de magia y brujería divinas. El pan no es pan si no se come, lo mismo que el vino si no se bebe. No se puede “contemplar” la eucaristía, porque está hecha para ser vivida, para ser comunión. Jesús no centra tanto la atención en la transformación de las cosas o de los elementos como en la transformación de las personas. Habla de nuestra transformación en él. “Quien me come vive en mí”.

Comiendo, somos nosotros los que nos unimos a él, permanecemos en él, vivimos en él, somos él. La comunidad comulgante está llamada a ser la encarnación del amor de Cristo, su biografía y revelación. Ha de hacerse acogida y hospitalidad para todos los hombres, especialmente para los más necesitados.



Para ser humildes no se necesita pedir permiso